

El Jesús que necesito

Marcos 8:31-38

Estoy seguro que todos nosotros, realmente todo el mundo, tiene una opinión sobre Jesús. Estoy seguro que la mayoría de nosotros nos consideramos seguidores del rabino de Nazaret. Pero la pregunta es si creo en el Jesús que quiero o en el Jesús que necesito. Porque puede haber una gran diferencia. ¿Cómo sabemos quien es el Jesús que necesitamos? El Jesús que necesitamos está en las páginas de la Biblia, porque la Biblia nos dice la verdad. El Jesús que quiero puede ser un Jesús ficticio, que yo haya imaginado o inventado. El Jesús que haga las cosas que yo quiero.

Por eso, en esta serie hemos estado examinando unos textos bíblicos con respecto especialmente al sufrimiento y la muerte de Jesús, que demuestran quien es el Jesús que necesito. Y veremos algo reconfortante; los mismos discípulos, los 12, estaban equivocados sobre Jesús. Estaban creyendo en un Jesús que ellos querían, no el Jesús que necesitaban. Y Jesús, por amor, corrigió su error y los guio a la verdad. La verdad a la cual nos guía hoy: El Jesús que necesito es alguien que sufre por mí.

Los bomberos son entrenados para hacer cosas que van en contra de la naturaleza humana. ¿Qué hacen ellos? Cuando todos nosotros estamos corriendo para salir de un edificio en llamas, ¿qué hacen ellos? Ellos entran. Usan ropa protectora, pero aún así, se arriesgan para entrar. Es contrario a la naturaleza, entrar en un edificio en llamas.

Creo que en este momento del ministerio de Jesús, los discípulos ven a Jesús de esta manera. Como si estuviera Jesús corriendo hacia un edificio en llamas y quiere entrar, y ellos no quieren que lo haga. Vemos esto el texto de Marcos 8:31-32: **Luego comenzó a enseñarles: —El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los líderes religiosos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite. Habló de esto con toda claridad.** Jesús habló honestamente con ellos, pero honestamente ellos no querían escucharlo. Esto no era el Jesús que querían – rechazado, matado por su propio pueblo y por los Romanos. Querían a un Jesús poderoso, victorioso, que podía conquistar a los enemigos nacionales de Israel, devolver a Israel la gloria de su pasado, de David y Salomón. Pero ¿un Jesús que se rinde, sufre?

¿Notaste que Jesús dijo **es necesario? Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite.** Jesús les había dicho muchas veces que estaba aquí para hacer la voluntad de otro, del Padre. “Es necesario – el Padre lo dice – que yo padezca todo esto.” Pero eso no le importaba a Pedro ni a los otros discípulos. **Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo.** (vs. 32) Imagínense. El estudiante reprende al maestro. Y Mateo, en su evangelio, nos da las palabras exactas que Pedro usó para reprenderlo: «¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!» (Mateo 16:22) ¿Fue solamente Pedro quien hablaba en ese instante? Fueron todos los otros discípulos también, Pedro era la portavoz de ellos, diciendo lo que ellos sentían también. ¡Esto no puede suceder! Este no es el Jesús que queremos.

En la tentación de Jesús, el diablo lo tentó a justo esto también – a evitar cualquier sufrimiento. ¡Jesús, tienes hambre, estás sufriendo! Pero tienes la solución, conviértete estas piedras en pan. ¿Jesús, tienes que ir a la cruz? Puedes tener todas las riquezas del mundo y usarlas para tu propio beneficio, no tienes que sufrir. ¿Pero, que pasa? El diablo en cierto sentido ahora está disfrazado de Pedro. Un discípulo a quien Jesús amaba mucho. ¡No tienes que sufrir! Ahora Jesús sabía que el diablo estaba tratando de tentarle a lo mismo, pero a través de sus propios discípulos. **Pero Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos, y reprendió a Pedro. -- ¡Aléjate de mí, Satanás! –le dijo--. Tú no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres.** (Marcos 8:33)

Esas palabras seguramente escandalizaron mucho a los discípulos. ¡Imagínense! **¡Aléjate de mí, Satanás!** Pero son palabras reconfortantes. En aquel momento, no se dieron cuenta de eso. Pero más tarde, sí. Son reconfortantes, porque ¿qué nos dicen sobre nuestro Dios? Él es como el bombero, que de buena voluntad corre hacia la casa en llamas y entra para rescatarnos. Debe ser reconfortante para nosotros; así es nuestro Dios, así nos ama.

Y es por eso que Jesús se llamó a sí mismo “el Hijo del hombre,” enfatizando a su humanidad. ¿Por qué nuestro Dios se hizo hombre? No para reinar sobre todo en gloria y poder, sino para humillarte hasta el punto de sufrimiento y muerte. El Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, para que pudiera quitar su protección. Poner a un lado su gloria y su poder, para que lo pudieran arrestar, juzgar, y crucificar. El Jesús que necesitaban ellos no era el Jesús militar, conquistador, para vencer a sus enemigos militares. El Jesús que necesitaban era el Jesús que sufría por ellos y por toda la humanidad. Nuestros pecados merecen sufrimiento. Así dice la Biblia. Cada uno de mis pecados y tus pecados merecen el sufrimiento eterno en el infierno, separación de nuestro Padre Celestial. En este momento, los discípulos no se dieron cuenta de que el peor rechazo que Jesús iba a sufrir en la cruz no sería el rechazo de los romanos, ni de su propio pueblo, sino el rechazo de su propio Padre. ¡Su propio Padre lo rechazaría, lo abandonaría! Porque lo llevaron a esa colina llamada “Calvario” por la culpa de los pecados de toda la humanidad. Y se haría allí Jesús el pecador más notorio de la historia, con recibir los pecados del mundo y sufrir por ellos allí.

¿Cuál es el resultado de lo que Jesús hizo? Como un bombero entrando en casa en llamas, él sufrió las llamas del infierno allí, y ¿Cuál fue el resultado? Romanos 8:1 nos dice: «Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.» ¡Ninguna! Si tú crees en Jesús como tu Salvador, no habrá ninguna condenación para ti, ningunas llamas, ningún infierno, ningún castigo. Este Jesús es el Jesús que necesitas. Porque, por su cruz, se quitó tu sufrimiento eterno. Punto.

Los discípulos de Jesús no querían que él fuera a Jerusalén. Porque lo amaban. Sus intenciones eran buenas, ¿verdad? Amaban a Jesús. Pero también no querían que fuera Jesús a Jerusalén porque se amaban a sí mismos. Cómo Jesús les señaló. Ellos no querían sufrir tampoco, como cualquiera de nosotros, no querían sufrir, y querían que Jesús hiciera sus vidas terrenales muy buenas. Con todo lo que querían. Vidas victoriosas, sin problemas, con mucha gloria. Eso fue el

Jesús que querían. Tener libertad del sufrimiento eterno, tener un lugar en el cielo, es un regalo – es el mejor regalo que Jesús nos da por medio de la fe. De eso, puedes estar seguro. No habrá nada de sufrimiento después de esta vida para nosotros. Pero, Jesús dice que – en este mundo – sí, habrá sufrimiento. Dice que llevaremos una cruz.

Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. —Si alguien quiere ser mi discípulo —dijo—, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.³⁵ Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará. (Marcos 8:34-

35) Ninguna cosa que nos pueda ofrecer este mundo vale más que lo que nos da Jesús.

¿Verdad? Ninguna cosa que el mundo nos puede dar vale más que lo que nos da Jesús. Por eso enfatiza Jesús en el versículo 36: **¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida** - el alma, la vida eterna? Cualquier cosa en este mundo que tenga el poder de separarnos de Jesús, de destruir nuestra fe en él, tiene que ser resistida. Cualquier tentación, cualquier pecado. ¡Y eso es una lucha! Una lucha que nos causa sufrimiento. Jesús dice que es una cruz que cargamos.

Algunos de ustedes seguramente conocen la costumbre de dejar o sacrificar algo durante la cuaresma. Por ejemplo, no voy a tomar café durante la cuaresma. No voy a mirar la tele durante la cuaresma. Si se hace para recordar el sacrificio de Cristo, está bien; pero a eso no se refiere Jesús. Él se refiere a negarnos a nosotros mismos. Es decir, negar cualquier cosa que se entrometa entre mi y mi Salvador, que puede destruir mi fe. Y eso es una lucha, una cruz.

Y nuestra cruz, no nos hace discípulos de Jesús. No nos gana el cielo. Solamente Jesús, en su cruz, hizo eso. Pero Jesús dice que, si somos sus discípulos, vamos a llevar una cruz. Llevamos la cruz porque somos discípulos de Jesús. En el cielo, no tendremos una cruz. Pero ahora, porque tenemos un enemigo adentro, sí. La nueva naturaleza en nosotros dice: ¡Sí, Jesús, quiero seguirte, hasta la muerte! Pero ¿qué dice la otra naturaleza en nosotros, la pecaminosa? ¿Dice "Dios, que se haga tu voluntad"? ¡No! Dice, "¡Se haga MI voluntad! Haré lo que YO quiero hacer." Por eso hay una lucha dentro de nosotros, por eso sufrimos; llevamos una cruz.

Para este momento en su ministerio, ya muchos de sus discípulos habían abandonado a Jesús. Tenía más seguidores que los doce; y la Biblia nos dice que la mayoría de ellos ya lo habían abandonado. Pero ahora Satanás está tentando a los doce para abandonarlo también. Porque, ¿qué están pensando? Jesús dice que va a ir a Jerusalén a sufrir y morir, llevar una cruz. ¡Obviamente él habla de ser crucificado! Y eso significa que nosotros podríamos ser crucificados también. Nosotros podríamos sufrir también de esta forma. Satanás está tentándoles a apartarse de Jesús, para no sufrir. Era una cruz para ellos, una tentación para ser resistida.

Semejante a las cruces que nosotros podríamos llevar en esta vida también. Si, por ejemplo, yo no fuera cristiano, tendría más tiempo para mi mismo. No estaría aquí en el culto. Estaría en la playa, o en la cancha de fútbol, haciendo otra cosa. Podríamos dedicar el tiempo que servimos en la iglesia a otras cosas. Seguir a Jesús significa perdonar a personas que me han tratado de forma horrible; y parte de mí no quiere seguirle a Jesús así. Otros nos dicen que solo los necios

creen en Jesús, se burlan de nosotros... pero si Jesús no fuera parte de mi vida, no se burlarían. Seríamos libres de ese sufrimiento. ¿Por qué vamos a querer seguir siguiendo a un Jesús que permite que cosas malas pasen en mi vida? Una enfermedad, la muerte de un ser querido, la pérdida de mi trabajo. No sé si quiero seguir a un Jesús así. No quiero sufrir. Si Jesús ya no es parte de mi vida, entonces no sentiré culpa cuando haga las cosas que quiero hacer. No tendré culpa por cometer adulterio, o hacer algo deshonesto para tener más dinero.

Esos son solo algunos ejemplos de cruces que podemos llevar. Las cruces de cada persona son diferentes. Habrá muchas tentaciones que prometen que si te apartas de Jesús, tendrás una vida mejor. Quitará tu sufrimiento. Así que ¿qué haremos con la cruz? ¿La llevamos, o la abandonamos? ¿Haremos la voluntad de Jesús, o nuestra propia voluntad? Pero tenemos que recordar que, si rechazamos a Jesús como el Señor de nuestra vida, también lo perdemos como nuestro Salvador.

Pedro, por ejemplo. La semana santa, él tenía una cruz. Y pensaba que pesaba demasiado. Así que la abandonó. Estaba en el patio del sumo sacerdote, la noche antes de la muerte de Jesús, y los otros allí lo reconocieron como discípulo de Jesús. "Hablas como galileo, tienes que ser uno de ellos." Pedro pensó que lo iban a matar con Jesús. Pesaba muchísimo. Así que ¿qué hizo con su cruz? La abandonó. Negó tres veces a Jesús, salió de allí corriendo. Pero después, encontró no al Salvador que quería, sino al Salvador que necesitaba. Porque después, encontró a un Salvador que dijo: "Te perdono, Pedro. Te restauro." Y es así con nosotros también. Jesús hará lo mismo. La cosa es que llevar la cruz duele. Sufrimos. Pero la cruz también nos da gozo, si la recibimos con fe. Porque si la recibimos con fe, cuando sufrimos así, ¿qué hacemos? Volvemos a la cruz de Jesús. Decimos "Señor, necesito tu ayuda, estoy sufriendo aquí. Se están burlando de mí. Estoy sufriendo con resistir esta tentación." La cruz está muy pesada. Pero nos lleva al mismo Salvador, el mismo Jesús que dice, "Te perdono. Te prometo que te voy a sostener. Te prometo que una vida sin sufrimiento, sin la cruz, en el cielo te espera. ¡Vale la pena! Si cambias tu cruz por lo que ofrece el mundo, pierdes lo que gané por ti. Entonces yo te ayudaré a permanecer de pie, permanecer en la fe."

Cuando yo fui confirmado a los 14 años, recuerdo esta pregunta. Porque nuestro pastor la hizo varias veces. Y esto me asustaba mucho. Nos preguntó: ¿Estás dispuesto sufrir todo, hasta la muerte, en vez de abandonar a Jesús? Y yo respondí que sí, aunque me daba miedo. Nos preguntó: ¿Estás dispuesto llevar la cruz hasta llegar al cielo? ¿Resistir la tentación con la ayuda de Jesús, para que no caigas de la fe? Y dije que sí. Mi oración es que todos nosotros digamos eso. Llevaremos una cruz. Sufriremos. Por qué esta naturaleza pecaminosa nos ataca, el diablo y el mundo nos atacan, y esa cruz va a estar muy pesada a veces. Pero mi oración es que la llevemos con fe. Siempre confiando que Jesús nos dará la fuerza. Y mi oración es que Jesús use nuestras cruces para llevar a cabo lo que dice en Hebreos 12:2: **Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.**

Algún día, estaremos allí, con Jesús. Alrededor del trono de Dios, con una corona, y no una cruz. ¿Por qué? Porque este es el Salvador que necesitamos, el Jesús que necesitamos. Porque él quitó nuestro sufrimiento eterno por medio de su cruz. Y por medio de nuestra cruz de sufrimiento, nos mantiene cerca a él. Amén.

Bosquejo del sermón

- I. ¿Él Jesús que queremos, o él que necesitamos?
 - a. Todos tienen opiniones sobre Jesús, nosotros nos consideramos sus discípulos.
 - b. Pero la pregunta es: ¿Creemos en el Jesús que queremos, o él que necesitamos?
 - c. Porque el Jesús que quisiera tener puede ser un invento, no real.
 - d. Hallamos el Jesús que necesitamos, el Jesús verdadero, en las páginas de la Biblia.
 - e. El texto de hoy nos dice que los 12 primeros discípulos de Jesús también a veces creían en el Jesús que querían, no el que necesitaban.
 - f. Jesús en amor corrige su error, y los lleva a la verdad: El Jesús que necesito es uno que sufre por mí.
- II. Los bomberos actúan en contra de la naturaleza.
 - a. La naturaleza nos dice que debemos huir del fuego para no morir.
 - b. Ellos corren hacia el fuego con ropa protectora para rescatar.
- III. Igual, los discípulos debían pensar que Jesús iba contra de la naturaleza.
 - a. Él iba corriendo hacia el sufrimiento.
 - b. **Luego comenzó a enseñarles: —El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los líderes religiosos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite. Hablé de esto con toda claridad.** (Marcos 8:31-32)
 - c. Esto no era el Jesús que querían, uno rechazado y sufrido.
 - d. Querían un Salvador poderoso, glorioso, que podía conquistar todos sus enemigos y restaurar la gloria a Israel.
- IV. Jesús dijo que era necesario este sufrimiento.
 - a. Vino a hacer la voluntad del Padre, y esta fue su voluntad.
 - b. Pero Pedro y los otros discípulos no lo querían: **Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprimirlo.** (vs. 32)
 - c. Pedro fue portavoz, todos los discípulos sentían igual.
- V. El diablo no quiso que sufriera Jesús.
 - a. Cuando tentó a Jesús en el desierto, pedía a Jesús evitar el sufrimiento.
 - b. Igual aquí, solo usaba la voz de Pedro para tentarle.
 - c. **Pero Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos, y reprendió a Pedro. -- ¡Aléjate de mí, Satanás! —le dijo—. Tú no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres.** (Marcos 8:33)
 - d. Aunque esas palabras son fuertes, son reconfortantes.
- VI. Era necesario que Jesús sufriera, porque nos ama.
 - a. Como bombero que sacrifica su vida para salvar, así es nuestro Dios. Así nos ama.
 - b. Jesús se llamó el hijo del hombre (vs. 31) para enfatizar su humanidad.
 - c. Aunque es Dios, se hizo uno de nosotros para quitar su protección.
 - d. Para que pudiera aceptar nuestros pecados y ser castigados por ellos.

- e. El peor rechazo que sufrió en la cruz era el rechazo del Padre, por nuestros pecados.
- VII. El resultado del sufrimiento de Jesús.
- a. Por su sufrimiento, nos salvó de sufrimiento eterno.
 - b. Romanos 8:1 nos dice: «Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.»
 - c. Si crees en Cristo como Salvador, nunca irás al infierno, no hay castigo para ti.
- VIII. ¿Por qué los discípulos no querían que Jesús fuera a la cruz?
- a. En parte, por amor a Jesús.
 - b. En parte, por amor propio; no querían sufrir ellos tampoco.
 - c. Y eso es lo que Jesús les prometió y nos promete como sus seguidores.
- IX. Jesús nos promete una cruz también.
- a. No es lo que queremos; queremos vidas sin problemas, felices, gloriosas.
 - b. Jesús nos promete eso en el cielo, pero aquí, llevamos una cruz.
 - c. **Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. —Si alguien quiere ser mi discípulo —dijo—, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. ³⁵ Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará.**
 - d. Nada en este mundo vale más que la salvación eterna que tenemos en Jesús.
 - e. Cualquier cosa que podría separarnos de Jesús, entonces, tenemos que negarla.
 - f. Eso es una lucha diaria, una cruz que cargamos.
 - g. Nuestra cruz no nos hace discípulos; Jesús y su cruz hacen eso.
 - h. Pero por ser discípulos, es necesario nuestra cruz también.
 - i. Tenemos aún una naturaleza pecaminosa que quiere lo opuesto que Jesús.
 - ii. Negar esa naturaleza duele y es una lucha.
- X. ¿Llevamos nuestra cruz, o la abandonamos?
- a. Esa fue la tentación para estos 12 discípulos.
 - b. Sigue siendo nuestra tentación.
 - i. Si no sacrifico mi tiempo para escuchar la palabra, tengo más tiempo libre para mí.
 - ii. Si no hablo sobre Jesús, no voy a sufrir burlas de otros.
 - iii. No luchar contra la tentación es más fácil que resistir.
 - iv. Si dejo a un lado a Cristo, no voy a sentir tanta culpa por pecar.
 - v. No sé si quiero seguir a un Jesús que deja que cosas malas suceden en mi vida.
 - c. Esos son ejemplos de las cruces que enfrentamos, pero son únicas para cada creyente.
 - d. La pregunta es: ¿Qué haremos con la cruz? ¿Cargarla, o desecharla?
 - e. Si rechazamos a Jesús como Señor de nuestra vida, también lo rechazamos como Salvador, y perdemos la salvación.

- XI. La cruz de Pedro.
- La noche antes de morir Jesús, lo reconocieron a Pedro como uno de sus discípulos en el patio del sumo sacerdote.
 - Por miedo de morir con Jesús, le negó tres veces; dejó de llevar su cruz.
 - Pero al volver en arrepentimiento, ¿qué encontró?
 - Encontró que Jesús lo perdonó por completo, lo restauró.
 - Halló el Salvador que necesitaba.
- XII. Nuestra cruz sirve el mismo propósito en nuestras vidas.
- Nos hace acudir una tras otra vez a la cruz de Jesús.
 - Cuando fallamos, acudimos a él por perdón, y lo hallamos.
 - Cuando nos cansamos, acudimos a él por fuerza, no nos la da.
 - Nuestra cruz nos lleva siempre al Salvador que necesitamos, él que nos perdona, nos promete sostener, y algún día, llevarnos al cielo.
- XIII. Al ser confirmado, hice una promesa que me asustaba.
- El pastor preguntó: "¿Estás dispuesto sufrir todo, hasta la muerte, en vez de abandonar a Jesús?"
 - Yo contesté, "Sí, y que Dios me ayude."
- XIV. Espero que todos contestemos lo mismo.
- Llevaremos la cruz, sufriremos, porque nuestra naturaleza pecaminosa, el diablo, y el mundo nos atacarán, y es una lucha resistir.
 - Pero llevemos esa cruz, sabiendo que Jesús nos sostendrá, y nos dará victoria eterna.
 - Que Dios use nuestras cruces para lograr lo que dice en Hebreos 12:2: **Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.**
 - Algún día, estaremos allí con una corona en el cielo, no una cruz. ¿Por qué?
 - Porque Jesús no es el Salvador que queremos, pero siempre el que necesitamos.
 - Quitó nuestro sufrimiento eterno por medio de su cruz.
 - Por medio de nuestra cruz de sufrimiento, nos mantiene cerca a él.